

Lucha por 50 mil millones de petroeueros

Por CHIS VAN ALEM

NIJMEGEN – Cincuenta mil millones de dólares de ganancia del petróleo. Éste es el motivo del litigio entre los inversores holandeses y las fuerzas oscuras del estado colombiano



Foto: los directores de Llanos Oil con Henk van Bilderbeek en primer plano, quien se encuentra detenido en una cárcel de la capital colombiana, Bogotá.

“Yo seguiré adelante. Me he entregado en cuerpo y alma a este proyecto. Pero cualquier otra persona en su sano juicio ya habría renunciado.”

A pesar de dificultades y amenazas: el inversor de Paul Akkermans, de Nimega, le ha hincado el diente al caso Llanos Oil y no afloja. Es comprensible, pues él, junto con otros veinte holandeses, ha invertido unos quince millones de euros en el proyecto. Además, se trata de la perspectiva de obtener un ingreso de 50 mil millones de dólares.

Existen razones de sobra para perseverar.

Llanos Oil es un guión de terror para cualquier inversor.

El caso concierne a los hermanos holandeses Henk y Albert van Bilderbeek, propietarios de Llanos Oil, a sus co-inversores, al presidente colombiano Uribe, a sus cómplices y a la compañía estadounidense productora de carbón Drummond.

La controversia: los derechos de Llanos sobre el petróleo. Al menos, eso es lo que se reclama en el litigio que se ha desatado. Uribe y los suyos habrían usurpado esos derechos conociendo ya las perspectivas de ganancias multimillonarias y se los habrían traspasado a la Drummond en un brevísimo plazo de tiempo.

El mayor perjudicado hasta el momento: Henk van Bilderbeek, quien desde septiembre se encuentra encarcelado en la capital colombiana, Bogotá. Como máximo puede permanecer dos años en prisión preventiva.

La cuestión comienza en 1989 cuando Llanos Oil, después de una exploración sísmica, descubre una reserva de hidrocarburos de más de mil millones de barriles en el área de su concesión, en el norte de Colombia. Miles de millones de dólares relucen

en el horizonte. La élite política de Colombia y la empresa petrolera estatal Ecopetrol, encargada de la adjudicación de los derechos de extracción en Colombia) huelen la pista.

Desde ese momento, parece que se trata de una obstaculización preconcebida. En el 2002 Ecopetrol se adueña de 750 mil dólares depositados por Llanos Oil como garantía y le usurpa los derechos de exploración. Gracias al presidente colombiano de entonces, Pastrana, le devuelven los derechos a Llanos aunque Ecopetrol exige una nueva garantía de 2,5 millones de dólares.

Entretanto, el nuevo presidente colombiano, Uribe, y Echeverri, jefe de sus asesores, director de Ecopetrol y amigo del empresario norteamericano Drummond, comienzan a tener las riendas del asunto. En febrero del 2005 Echeverri acusa a Llanos Oil de lavado de dinero.

Según los expertos de la droga de la agencia DEA, Ecopetrol es quien lava dinero y no Llanos. En julio del 2003 Ecopetrol vuelve a retirar los derechos de Llanos con la excusa de que la empresa no había cumplido con el requisito de entregar una cantidad adicional de 2,5 millones de dólares en el plazo de una semana.

La orden que da en septiembre el Ministerio de Minas de Colombia a Ecopetrol para que le restituya los derechos a Llanos es ignorada. En diciembre Ecopetrol vende esos derechos en un lapso de 9 días a la Drummond, que explota carbón en la proximidad de la concesión de Llanos. Akkermans: "La nuera de Echeverri es directora presidente de la Drummond en Colombia."

Junto con los derechos, Drummond obtiene, gratis y sin esfuerzo, el resultado de las exploraciones sísmicas de Llanos.

Finalmente, las acciones entabladas por Henk van Bilderbeek a fin de recuperar sus derechos lo conducen a su detención el 30 de septiembre de 2004. La acusación: lavado de dinero, entre otras cosas, para grupos paramilitares. Por esta misma acusación Drummond es demandado en EE.UU.

La suerte de Henk es extraña pero su lugar es seguro, según Paul Akkermans: "Porque si Henk pudiera andar libremente por la calle, con todo lo que él sabe de este asunto, lo liquidarían." Akkermans, vocero de los inversores holandeses, ha sufrido la amenaza en carne propia.

"Durante mi visita en Colombia en abril recibí una llamada telefónica con un mensaje diciendo que debía abandonar mi hotel por la puerta trasera lo más rápidamente posible. Si no, lo tendría que 'abandonar' de otra manera, según lo que me hicieron entender. Salí por la escalera de incendios."

Los inversores se han dirigido a la Cámara de Diputados en busca de apoyo. La Comisión Parlamentaria de Relaciones Exteriores pide una aclaración escrita por parte del ministro Bot.

Los abogados estadounidenses de Llanos han presentado una demanda de 40 folios en la Corte Federal de Orlando (EE.UU). Uribe, Echeverri y Drummond han sido convocados como testigos.

También Frans van Haren, Embajador holandés en Colombia, se está ocupando del caso Llanos Oil.

“La embajada presta asistencia consular cuando es necesaria”. He señalado asiduamente al gobierno la gravedad de la contienda judicial y el carácter de las acusaciones y he manifestado la esperanza de que escuchen a los perjudicados holandeses. Yo sigo detenidamente el curso de los acontecimientos”, informó el embajador Van Haren.

Entretanto Llanos se ha vuelto diez millones más pobre y espera una dura contienda judicial. Akkermans no da su brazo a torcer.

“Vamos por el premio mayor”.